

TEXTOS

KANT (1724-1804)

CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA. PRÓLOGO



1

Si la elaboración de los conocimientos pertenecientes al dominio de la razón llevan o no el camino seguro de una ciencia, es algo que pronto puede apreciarse por el resultado. Cuando, tras muchos preparativos y aprestos, la razón se queda estancada inmediatamente de llegar a su fin; o cuando, para alcanzarlo, se ve obligada a retroceder una y otra vez y a tomar otro camino; cuando, igualmente, no es posible poner de acuerdo a los distintos colaboradores sobre la manera de realizar el objetivo común; cuando esto ocurre se puede estar convencido de que semejante estudio está todavía muy lejos de haber encontrado el camino seguro de una ciencia: no es más que un andar a tientas. Y constituye un mérito de la razón averiguar dicho camino, dentro de lo posible, aun a costa de abandonar como inútil algo que se hallaba contenido en el fin adoptado anteriormente sin reflexión.

2

Que la lógica ha tomado este camino seguro desde los tiempos más antiguos es algo que puede inferirse del hecho de que no ha necesitado dar ningún paso atrás desde Aristóteles, salvo que se quieran considerar como correcciones la supresión de ciertas sutilezas innecesarias o la clarificación de lo expuesto, aspectos que afectan a la elegancia, más que a la certeza de la ciencia. Lo curioso de la

lógica es que tampoco haya sido capaz, hasta hoy, de avanzar un solo paso. Según todas las apariencias se halla, pues, definitivamente concluida. En efecto, si algunos autores modernos han pensado ampliarla a base de introducir en ella capítulos, bien sea psicológicos, sobre las distintas facultades de conocimiento (imaginación, agudeza), bien sea metafísicos, sobre el origen del conocimiento o de los distintos tipos de certeza, de acuerdo con la diversidad de objetos (idealismo, escepticismo, etc.), bien sea antropológicos sobre los prejuicios (sus causas y los remedios en contra), ello procede de una ignorancia de tales autores acerca del carácter peculiar de esa ciencia.

Permitir que las ciencias se invadan mutuamente no es ampliarlas, sino desfigurarlas. Ahora bien, los límites de la lógica están señalados con plena exactitud por ser una ciencia que no hace más que exponer detalladamente y demostrar con rigor las reglas formales de todo pensamiento, sea éste a priori o empírico, sea cual sea su comienzo o su objeto, sean los que sean los obstáculos, fortuitos o naturales, que encuentre en nuestro psiquismo.

3

El que la lógica haya tenido semejante éxito se debe únicamente a su limitación, que la habilita, y hasta la obliga, a abstraer de todos los objetos de conocimiento y de sus diferencias. En la lógica el entendimiento no se ocupa más que de sí mismo y de su forma. Naturalmente, es mucho más difícil para la razón tomar el camino seguro de la ciencia cuando no simplemente tiene que tratar de sí misma, sino también de objetos. De ahí que la lógica, en cuanto propedéutica, constituya simplemente el vestíbulo, por así decirlo, de las ciencias y, aunque se presupone una lógica para enjuiciar los conocimientos concretos que se abordan, hay que buscar la adquisición de éstos en las ciencias propia y objetivamente dichas.

4

Ahora bien, en la medida en que ha de haber razón en dichas ciencias, tiene que conocerse en ellas algo a priori, y este conocimiento puede poseer dos tipos de relación con su objeto: o bien para determinar simplemente éste último y su concepto (que ha de venir dado por otro lado), o bien para convertirlo en realidad. La primera relación constituye el conocimiento teórico de la razón; la segunda, el conocimiento práctico. De ambos conocimientos ha de exponerse primero por separado la parte pura - sea mucho o poco lo

que contenga -, a saber, la parte en la que la razón determina su objeto enteramente a priori, y posteriormente lo que procede de otras fuentes, a fin de que no se confundan las dos cosas. En efecto, es ruinoso el negocio cuando se gastan ciegamente los ingresos sin poder distinguir después, cuando aquél no marcha, cuál es la cantidad de ingresos capaz de soportar el gasto y cuál es la cantidad en que hay que reducirlo.

5

La matemática y la física son los dos conocimientos teóricos de la razón que deben determinar sus objetos a priori. La primera de forma enteramente pura; la segunda, de forma al menos parcialmente pura, estando entonces sujeta tal determinación a otras fuentes de conocimiento distintas de la razón.

6

La matemática ha tomado el camino seguro de la ciencia desde los primeros tiempos a los que alcanza la historia de la razón humana, en el admirable pueblo griego. Pero no se piense que le ha sido tan fácil como a la lógica - en la que la razón únicamente se ocupa de sí misma - el hallar, o más bien, el abrir por sí misma ese camino real. Creo, por el contrario, que ha permanecido mucho tiempo andando a tientas (especialmente entre los egipcios) y que hay que atribuir tal cambio a una revolución llevada a cabo en un ensayo, por la idea feliz de un solo hombre. A partir de este ensayo, no se podía ya confundir la ruta a tomar, y el camino seguro de la ciencia quedaba trazado e iniciado para siempre y con alcance ilimitado. Ni la historia de la revolución del pensamiento, mucho más importante que el descubrimiento del conocido Cabo de Buena Esperanza, ni la del afortunado que la realizó, se nos ha conservado. Sin embargo, la leyenda que nos transmitió Diógenes Laercio -quien nombra al supuesto descubridor de los más pequeños elementos de las demostraciones geométricas y, según el juicio de la mayoría, no necesitados siquiera de prueba alguna- demuestra que el recuerdo del cambio sobrevenido al vislumbrarse este nuevo camino debió ser considerado por los matemáticos como muy importante y que, por ello mismo, se hizo inolvidable. Una nueva luz se abrió al primero (llámese Tales o como se quiera) que demostró el triángulo equilátero. En efecto, advirtió que no debía indagar lo que veía en la figura o en el mero concepto de ella y, por así decirlo, leer, a partir de ahí, sus propiedades, sino extraer éstas a priori por medio de lo

que él mismo pensaba y exponía (por construcción) en conceptos. Advirtió también que, para saber a priori algo con certeza, no debía añadir a la cosa sino lo que necesariamente se seguía de lo que él mismo, con arreglo a su concepto, había puesto en ella.

7

La ciencia natural tardó bastante más en encontrar la vía grande de la ciencia. Hace sólo alrededor de un siglo y medio que la propuesta del ingenioso Bacon de Verulam en parte ocasionó el descubrimiento de la ciencia y en parte le dio más vigor, al estarse ya sobre la pista de la misma. Este descubrimiento puede muy bien ser explicado igualmente por una rápida revolución previa en el pensamiento. Sólo me referiré aquí a la ciencia natural en la medida en que se basa en principios empíricos.

8

Cuando Galileo hizo bajar por el plano inclinado unas bolas de un peso elegido por él mismo, o cuando Torricelli hizo que el aire sostuviera un peso que él, de antemano, había supuesto equivalente al de un determinado volumen de agua, o cuando, más tarde, Stahl transformó metales en cal y ésta de nuevo en metal, a base de quitarles algo y devolvérselo, entonces los investigadores de la naturaleza comprendieron súbitamente algo. Entendieron que la razón sólo reconoce lo que ella misma produce según su bosquejo, que la razón tiene que anticiparse con los principios de sus juicios de acuerdo con leyes constantes y que tiene que obligar a la naturaleza a responder sus preguntas, pero sin dejarse conducir con andaderas, por así decirlo. De lo contrario, las observaciones fortuitas y realizadas sin un plan previo no van ligadas a ninguna ley necesaria, ley que, de todos modos, la razón busca y necesita. La razón debe abordar la naturaleza llevando en una mano los principios según los cuales sólo pueden considerarse como leyes los fenómenos concordantes, y en la otra, el experimento que ella haya proyectado a la luz de tales principios. Aunque debe hacerlo para ser instruida por la naturaleza, no lo hará en calidad de discípulo que escucha todo lo que el maestro quiere, sino como juez designado que obliga a los testigos a responder a las preguntas que él les formula. De modo que incluso la física sólo debe tan provechosa revolución de su método a una idea, la de buscar (no fingir) en la naturaleza lo que la misma razón pone en ella, lo que debe aprender de ella, de lo cual no sabrá nada por sí sola. Únicamente de esta forma ha alcanzado la ciencia

natural el camino seguro de la ciencia, después de tantos años de no haber sido más que un mero andar a tientas.

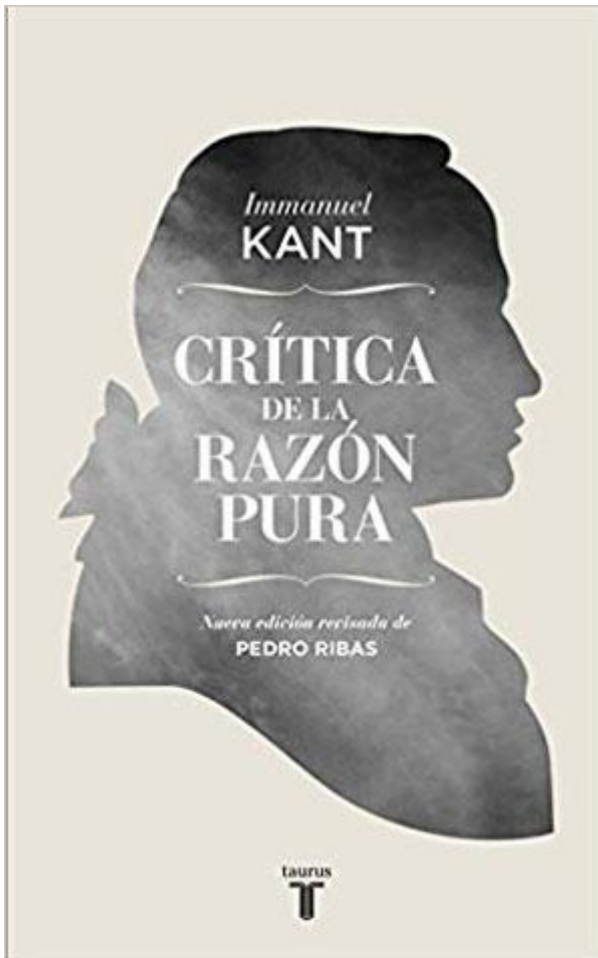
9

La metafísica, conocimiento especulativo de la razón, completamente aislado, que se levanta enteramente por encima de lo que enseña la experiencia, con meros conceptos (no aplicándolos a la intuición, como hacen las matemáticas), donde, por tanto, la razón ha de ser discípula de sí misma, no ha tenido hasta ahora la suerte de poder tomar el camino seguro de la ciencia. Y ello a pesar de ser más antigua que todas las demás y de que seguiría existiendo aunque éstas desaparecieran totalmente en el abismo de una barbarie que lo aniquilara todo. Efectivamente, en la metafísica la razón se atasca continuamente, incluso cuando, hallándose frente a leyes que la experiencia más ordinaria confirma, ella se empeña en conocerlas a priori. Incontables veces hay que volver atrás en la metafísica, ya que se advierte que el camino no conduce a donde se quiere ir. Por lo que toca a la unanimidad de lo que sus partidarios afirman, está aún tan lejos de ser un hecho, que más bien es un campo de batalla realmente destinado, al parecer, a ejercitar las fuerzas propias en un combate donde ninguno de los contendientes ha logrado jamás conquistar el más pequeño terreno ni fundar sobre su victoria una posesión duradera. No hay, pues, duda de que su modo de proceder ha consistido, hasta la fecha, en un mero andar a tientas y, lo que es peor, a base de simples conceptos.

10

¿A qué se debe entonces que la metafísica no haya encontrado todavía el camino seguro de la ciencia? ¿Es acaso imposible? ¿Por qué, pues, la naturaleza ha castigado nuestra razón con el afán incansable de perseguir este camino como una de sus cuestiones más importantes? Más todavía: ¿qué pocos motivos tenemos para confiar en la razón si, ante uno de los campos más importantes de nuestro anhelo de saber, no sólo nos abandona, sino que nos entretiene con pretextos vanos y, al final, nos engaña! Quizá simplemente hemos errado dicho camino hasta hoy. Si es así ¿qué indicios nos harán esperar que, en una renovada búsqueda, seamos más afortunados que otros que nos precedieron?

INTRODUCCIÓN



Se suele dividir la obra de Kant en dos períodos: el periodo precrítico y el periodo crítico.

- **Periodo precrítico.** Va desde la aparición de su primer escrito en 1746, hasta la publicación de la primera edición de la *Crítica de la razón pura* en 1781 (con la que se inicia el período crítico). En este primer periodo, paralelo a sus años de formación universitaria, se conjugan el interés por la física-matemática de Newton y la metafísica racionalista de Leibniz y Wolff.

El período precrítico se suele dividir en dos etapas: etapa de interés por los temas físicos y etapa de interés por los temas metafísicos.

En la primera etapa (1746-1760), las obras más conocidas son las siguientes: *Pensamientos sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas* (1746),

Historia general de la naturaleza y teoría de los cielos (1755) y la *Monadología física* (1756).

En la segunda etapa (1760-1770), las obras son las siguientes: *La falsa sutileza de las cuatro figuras del silogismo* (1762), *Investigación sobre la claridad de los principios de la teología natural y de la moral* (1764), *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* (1764), *Los sueños de un visionario aclarados por los sueños de la metafísica* (1766) y *Disertación acerca de la forma y los principios del mundo sensible e inteligible*.

● **Período crítico.** Esta época señala el comienzo del pensamiento más original e innovador del filósofo de Königsberg. Para Kant, la filosofía, como actividad crítica, tiene la exigencia de plantearse y responder a estas **cuatro preguntas fundamentales** (que deben ser fundamentadas):

- **¿Qué puedo conocer?** Plantea el problema del origen, alcance y límites del conocimiento humano. Kant contesta en las obras *Crítica de la razón pura* (1781-1787) y en los *Prolegómenos a toda metafísica futura* (1783).

- **¿Qué debo hacer?** Plantea el problema del sentido y la orientación de la conducta humana, así como las condiciones de la libertad. La respuesta se encuentra en las obras *¿Qué es la Ilustración?* (1784), *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785) y en la *Crítica de la razón práctica* (1788).

- **¿Qué me cabe esperar?** Plantea el problema religioso y el destino trascendente del hombre. Kant contesta en la *Religión dentro de los límites de la mera razón* (1793) y, en parte, en la *Crítica del juicio* (1790), obra en la que fundamenta las condiciones del juicio estético y también la metodología de la facultad de juzgar en cuestiones morales y teológicas (apéndice final).

- **¿Qué es el hombre?** Plantea el problema de la unidad final de la naturaleza humana ante las tres preguntas anteriores. La respuesta, que Kant no a llegó completar, se halla sobre todo en la obra *Antropología* (1798).

Aquí nos vamos a centrar en las dos primeras preguntas, que corresponden a las dos obras críticas más conocidas e influyentes de Kant, la *Crítica de la razón pura* en la que se fundamenta el uso teórico de la razón y la *Crítica de la razón práctica* en la que se fundamenta el uso práctico de la razón.

Al presentar las etapas o períodos de la obra de Kant, nos hemos referido al significado crítico de la filosofía, entendido como una exigencia y una urgencia permanente de la razón por dar respuesta a una serie de preguntas constituyentes (que forman parte ineludible) de la experiencia humana: *¿Qué puedo conocer?, ¿Qué debo hacer?, ¿Qué me cabe esperar?, ¿Qué es el hombre?*

El significado filosófico del término *crítica* en Kant es propiamente el de **fundamentación**, concepto que no se refiere expresamente a la depuración, eliminación y superación de las ideas erróneas que tenemos sobre un tema, sino a la construcción y formulación de sus cimientos racionales. Así, la *Crítica de la razón pura* (1781-1787) es la **fundamentación del uso teórico de la razón**; en ella se trata de establecer las condiciones del conocimiento científico, mientras que la *Crítica de la razón práctica* (1788) es la **fundamentación del uso práctico de la razón**; en ella se trata de establecer las condiciones de la conducta moral y la libertad.

A su vez, el **idealismo trascendental** es el sistema de la filosofía kantiana desarrollado en la *Crítica de la razón pura*. En esta obra Kant pretende superar en una síntesis original los principios filosóficos y las tesis epistemológicas, es decir, la forma en que conciben el conocimiento las dos corrientes filosóficas más importantes de la modernidad: **Racionalismo y Empirismo**.

La crítica o fundamentación del uso teórico de la razón es la respuesta a la primera pregunta de la filosofía (*¿Qué puedo conocer?*) y tiene como horizonte histórico la teoría del conocimiento del Racionalismo, cuyos representantes más genuinos son **Descartes** (1596-1650) y **Leibniz** (1646-1716), y del Empirismo, cuyo representantes más significativos son **Locke** (1632-1704) y **Hume** (1711-1776).

Podemos entender genéricamente el problema del conocimiento como una relación entre dos polos o términos opuestos: el sujeto que conoce (pensamiento) y el objeto que es conocido (realidad). De la consideración de ambos polos, es decir, del predominio de uno sobre otro o la relación necesaria entre ambos, han surgido las diferentes concepciones epistemológicas.

El Racionalismo se centraba, sobre todo, en el **polo del sujeto o pensamiento**, es decir de la razón, de ahí el nombre de la escuela. Para esta corriente, la razón humana está dotada de un conjunto de ideas innatas que Dios ha puesto en ella. Tales ideas son de carácter lógico, matemático, físico y metafísico. A partir de ellas y utilizando las reglas de un método apropiado la razón construye el sistema verdadero y completo de la realidad. La razón humana no es infinita ni perfecta, como la divina, pero, dentro de sus límites, conoce con absoluta certeza. La función de los hechos, una vez deducido racionalmente el sistema, es confirmar la verdad necesaria de sus proposiciones. Es evidente que el Racionalismo sostenía una concepción dogmática del conocimiento.

El Empirismo se centraba, sobre todo, en el **polo del objeto, es decir, de la realidad** o experiencia, de ahí el nombre de la escuela. En primer lugar, negaba la existencia de cualquier tipo de ideas innatas. La mente adquiere la totalidad de los conocimientos a partir de los datos sensibles. La mente es, además, el escenario vacío en que se presentan de forma sucesiva los elementos empíricos del conocimiento (impresiones e ideas) y se combinan mediante unas leyes de asociación y unos mecanismos psicológicos.

Conocer, había dicho Hume, consiste en la creencia basada en la costumbre, única guía de la vida, de que los hechos tal y como suceden (se presentan a la mente) seguirán aconteciendo así en el futuro, aunque nada garantiza este principio universal... La regularidad de los hechos futuros (el principio de causalidad) no se puede comprobar empíricamente ni demostrar racionalmente.

El criterio de verdad de la ciencia, según el Empirismo, es la mera probabilidad sin fundamento, no la universalidad y necesidad. Se trata, por tanto, de una concepción escéptica del conocimiento puesto que en cuestiones de hecho no existen certezas a priori e incluso las leyes físicas no pueden superar, en mayor o menor grado, la mera posibilidad.

Según Kant, en el conocimiento humano hemos de distinguir dos tipos de condiciones: **empíricas y trascendentales**, ambas indispensables para el conocimiento.

- Las **condiciones empíricas** proceden o provienen de la experiencia, dependen de los hechos y son siempre a posteriori, es decir, **singulares y contingentes** (accidentales).

- Las **condiciones trascendentales** preceden o son previas a la experiencia, dependen del sujeto lógico y son siempre a priori, es decir, **universales y necesarias**.

Kant se ocupó, sobre todo, de estas últimas, aunque reconoció el papel imprescindible de las primeras en el proceso del conocimiento. Sin las condiciones trascendentales o a priori no podríamos organizar la experiencia como conocimiento objetivo (universal y necesario), pero tampoco podríamos conocer sin la experiencia puesto que ningún material empírico podría ser organizado científicamente.

El denominado giro copernicano en la filosofía kantiana consiste en la inversión radical de la relación entre los dos polos del conocimiento (sujeto y objeto) tal y como la concebía el empirismo. En el idealismo trascendental, el sujeto no es un mero receptor pasivo de los datos de la experiencia, sino que interviene **imponiéndole al objeto las propias condiciones** de la verdad.

En su principal obra, *Crítica de la razón pura*, Kant se centró en la crítica o fundamentación de las condiciones trascendentales o a priori que organizan y hacen posible la experiencia como conocimiento objetivo, es decir científico. Por esto, su sistema se ha denominado **idealismo trascendental**.

- **Idealismo** por el papel determinante del sujeto en la constitución del conocimiento.

- **Trascendental** por la función de las condiciones trascendentales en tal constitución.

Con palabras de Kant: *Llamo trascendental a todo conocimiento que, en general, se ocupa no de los objetos sino de la manera que tenemos de conocerlos en tanto que sea posible a priori. Un sistema de tales conceptos se llamaría trascendental.*

ENLACES



[Kant, *Crítica de la razón pura*](#)

[Kant, *Crítica de la razón práctica*](#)

[http://filosofiamaterialesyrecursos.es/14 Historia de la Filosofia Kant I.html](http://filosofiamaterialesyrecursos.es/14_Historia_de_la_Filosofia_Kant_I.html)

https://www.webdianoia.com/moderna/kant/kant_fil.htm

<https://youtu.be/MIMv5OJQ9sY>